

PRÓLOGO GENERAL

1. De cómo se fue forjando este libro

En el Simposio de la Asociación Española de Estudios Hebreos y Judíos que tuvo lugar en Madrid en 2013, Miguel Pérez nos presentó su libro, con Olga Ruiz, *El beso de Dios* sobre el midráš *Petirat Mošé* ('Muerte de Moisés'). En aquel mismo acto mencioné la existencia de versiones judeoespañolas de dicho midráš y le prometí a mi querido amigo Miguel que me ocuparía en un futuro de dichas versiones. Cumplí parcialmente mi promesa en el Simposio de la misma Asociación celebrado en Palma de Mallorca en 2014, donde presente una comunicación con los materiales que por entonces conocía y di cuenta de lo que hasta entonces había elaborado al respecto.

Pasados los agobios del XVII Congreso de Estudios Sefardíes, de cuyo Comité Científico formaba parte y que se celebró en Madrid entre los días 30 de junio y 3 de julio de ese para mí aperreado 2014, creí llegada la hora de ponerme a trabajar en paz y sosiego, y completar, en la medida de mis posibilidades, la promesa hecha y por ende rematar la tarea de estudio y edición de las versiones sefardíes mencionadas.

Pero la paz y el sosiego no llegaron, ya que en los meses de julio y agosto tuve que dedicar todo mi tiempo a llevar a cabo la edición del Homenaje a Jacob Hassán que apareció a finales de septiembre del 2014 en la revista on-line de California *eHumanista*.

Y para colmo de mis males, cuando a finales del mes de octubre di por acabado el trabajo, resultó que mi estudio de las versiones judeoespañolas de la *Petirat Mošé* sumaba 83 páginas, espacio, que como todos sabemos, es largo para artículo y corto para libro.

Dándole vueltas al problema en busca de una solución, se me ocurrió —en mala hora— unirme al carro mosaico y acometer el estudio y edición de las versiones judeoespañolas del midráš hebreo *Guedulat Mošé*. Así todo cuadraría, y si me había apenado con el lento proceso de la muerte de Moisés, ahora me congratularía con su grandeza. Y he dicho en mala hora, porque la caza y captura de los materiales sefardíes que me faltaban de dicho midráš se alargó mucho más tiempo de lo que yo hubiera querido.

Entre tanto, para no dejar enfriar el tema y para animarme a mí misma por el prolongado paso del malévolo Tiempo, que corría ante mí agitando una zanahoria que yo no lograba morder —es decir, culminar el trabajo—, decidí participar en el XIII Simposio de la Asociación varias veces citada (y de alguna forma madre de la criatura), celebrado en Cáceres los días 10-12 de junio de 2015, con una comunicación sobre la segunda parte de esta prolija historia, es decir, sobre las versiones judeoespañolas del midráš hebreo *Guedulat Mošé*.

Pero..., para bien o para mal todo llega en esta vida, y, por fin, hoy puedo dar por concluido este libro, que hay que considerar como una aportación más a la difusión y conocimiento de sefardistas e hispanistas de los muy ricos materiales sefardíes de carácter legendario que se basan en fuentes hebreas.

2. Contenido

Veamos ahora brevemente el contenido del presente libro.

Consta de dos capítulos, ordenados cronológicamente según los episodios de la vida del profeta Moisés: el primero dedicado a su grandeza, *Guedulat Mošé*, y el segundo a su muerte, *Petirat Mošé*.

De la *Guedulat Mošé* conozco seis versiones judeoespañolas, cuatro impresas y dos manuscritas; y de la *Petirat Mošé* son cinco las versiones que han llegado a mis manos, cuatro impresas y una manuscrita, a las que hay que añadir dos coplas que recogen el tema, una de las cuales me ha llegado en dos versiones.

Cada capítulo consta de dos partes principales. 1) En primer lugar, una Introducción, donde se da cuenta detallada de los ejemplares manejados, de sus fuentes textuales y de la interdependencia entre las varias versiones, y se contemplan variados aspectos literarios y de contenido. 2) A ello, sigue la edición de los textos, completados, cuando ello lo requiere, con las variantes de las versiones paralelas.

El presente libro se completa —precediendo a este Prólogo— con una lista de las Abreviaturas utilizadas, y —al final del libro— con los complementos necesarios consistentes en: 1) Índice de los versículos bíblicos formulados en judeoespañol; 2) Índice onomástico de autores y editores sefardíes; 3) Índice de lugares de impresión y de origen de los manuscritos y textos orales editados; 4) Explicaciones léxicas de todas las obras sefardíes editadas —su sistema de presentación se explica en párrafo previo—; y 5) una Bibliografía general de fuentes sefardíes, hebreas y arameas, así como de los estudios citados abreviadamente.

3. Sistema de transcripción

Para la transcripción a letras latinas de los textos en grafía aljamiada me atengo al sistema adoptado por la revista *Sefarad* y expuesto con detalle por I. M. Hassán en «Transcripción», para cuya adecuada lectura hay que tener en cuenta las siguientes equivalencias gráfico-fonéticas: *b*, *b*-, *v* = bilabial oclusiva sonora [b]; *ĉ* = prepalatal africada sorda [č]; *ċ*, *ĝ*, *ĵ* = prepalatal africada sonora [ĵ]; *ĵ*, *š*, *ž* = prepalatal fricativa sorda [š]; *ċ*, *ś*, *ź* = dentoalveolar predorsal fricativa sonora [z]; *ç*, *š*, *ž* = dentoalveolar africada sorda [š]; *ĝ*, *ĵ*, *š* = prepalatal fricativa sonora [ž]; *h* = faríngea fricativa sorda [h, como *j* española]; ‘ = faríngea fricativa sonora; puntos bajo *d* y sobre *g* indican oclusividad. Señalo con *h* (*hache* con raya en el trazo vertical) las *haches* que en la grafía aljamiada mantienen tal letra del español normativo.

Recordemos además que son generales el seseo y el yeísmo y la realización fricativa de *v* no marcada *v*. El mismo sistema se ha aplicado para la transcripción del hebreo.

4. Otros criterios generales de edición

De forma general, cabe señalar que en todos los casos son más la puntuación, la versalización y la partición en párrafos. Reflejo en negrita y voladas, precedidas de barra inclinada (/) la numeración de hojas o de páginas de los textos originales, numerando sus líneas de cinco en cinco. Asimismo, marco en negrita las palabras que en los textos que edito están en letra cuadrada. Entre ángulos (<...>) reflejo los reclamos al final de las páginas; y van entre barras inclinadas (/.../) los añadidos supralineales que

aparecen en los manuscritos. Y en las transcripciones de los textos de las portadas separo con barra inclinada (/) la partición de líneas.

5. Reflexiones sobre el título de este libro

No quiero concluir este Prólogo general sin hacer algunas reflexiones sobre el título que he dado a la presente obra: *El profeta Moisés, divino y humano*.

Los dos midrašim —*Guedulat Mošé* y *Petirat Mošé*— que edito en sus versiones judeoespañoles se refieren ambos, claro está, a la figura de Moisés, pero nos lo muestran en dos facetas muy diferentes.

En *Guedulat Mošé* se nos pinta un personaje que ha merecido, gracias a sus cualidades, que Dios le conceda la grandeza de pasearse en vida por los Cielos, los Infiernos y el Paraíso, lo que lo asemeja a un ser divino, capaz de confraternizar con los ángeles más relevantes. Sin embargo no deja de parecernos este Moisés una especie de muñeco manipulado por los designios divinos y a merced de los ángeles que le conducen de un lugar a otro. Su papel es más bien pasivo y solo se limita a dejarse llevar y a hacer unas, por otra parte previsibles, preguntas. Como si careciera de sentimientos humanos, no parece aterrado ante las terribles penas que en el Infierno se inflinge a los malvados y tampoco parece rebosar de alegría ante los premios de los justos en el Paraíso. Su humanidad solo se nos muestra cuando expresa sus temores ante la presencia de determinados ángeles y muy especialmente ante el malvado Samael, ángel de la muerte, lo que podemos considerar casi como un anticipo de lo que leemos en el midráš *Petirat Mošé*, donde su enfrentamiento con tal ángel pasa de lo verbal hasta llegar «a las manos».

Es obvio que el propósito del relato es admonitivo para mostrar a todos los seres humanos lo que les espera tras la muerte según haya sido su conducta en la tierra. Así pues, el que sea Moisés quien sirva para mostrar esas situaciones del mundo futuro parece irrelevante y el desconocido autor del relato podía haber elegido para tal función a cualquier otro personaje señero del mundo cultural y espiritual judío.

Cosa muy distinta es el Moisés protagonista del otro midráš del que aquí me ocupo. En *Petirat Mošé* se nos muestra a un ser humano pleno de emociones, como, salvando las distancias, cualquiera de nosotros. Sus reacciones ante el anuncio de que le ha llegado su hora nos resultan familiares y también nos parecen válidos sus argumentos ante un Dios que se

muestra inflexible. El Dios, que, según se nos dice en el *Alfabeto de Ben-Sirá*,¹ ha permitido la entrada en el Paraíso de un buen número de vivos sin pasar por el trance de la muerte, se niega a escuchar las súplicas de Moisés. Y lo que aún parece más cruel: ya no es solo que Dios decreta su muerte, lo que hace para mostrar a todos los seres que este es un trance ineludible decretado desde Adán, sino que su sentencia llega en el peor momento para Moisés, ya que Dios no le deja entrar vivo en la tierra de Israel, ni como ser humano, ni como animal, lo que inútilmente implora el afectado, dejándolo plantado a orillas del Jordán.

Resultan conmovedoras las argucias de Moisés para convencer a Dios y cómo recurre en busca de ayuda a cielos y tierra. El también desconocido autor del texto y según mi opinión, ha logrado que el lector se sienta partícipe de las angustias de Moisés y que apoye sus bien elaborados argumentos en sus discusiones con Dios, discusiones en las que también participa el alma de Moisés, negándose a que la aparten de su cuerpo.

Creo que con estas palabras he justificado cual es mi acercamiento como lector a los dos textos y por ende a qué obedece el título que he dado al libro. Que los lectores me excusen si no están de acuerdo.

¹ Vid. la edición de las versiones judeoespañolas de tal midráš y la traducción del texto hebreo según la edición de Venecia 1544 en ROMERO *Ben-Sirá* núm. 19 *Los inmortales* (pp. 146-155).